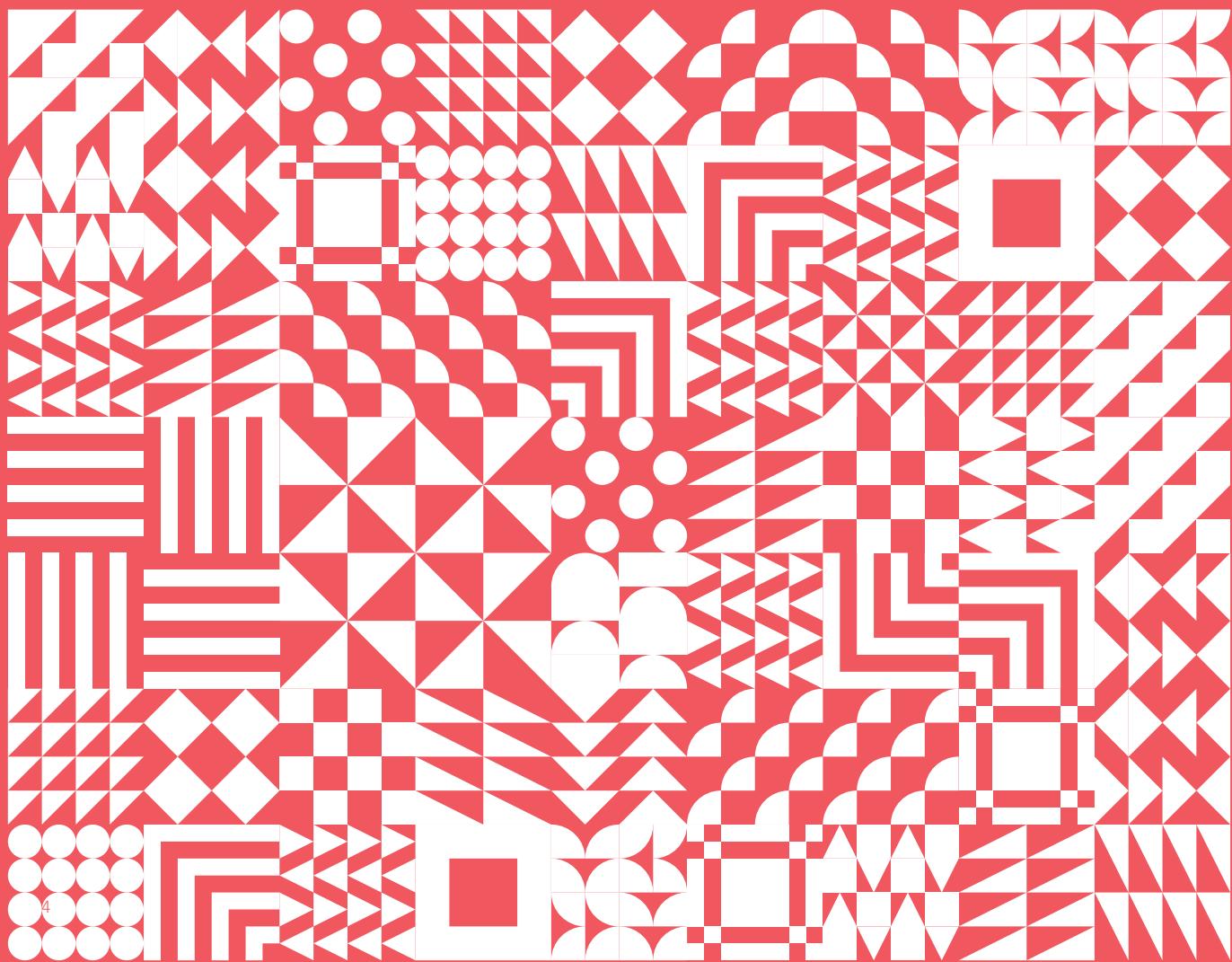


E

EDITORIAL



Editorial

¿Cuál es el proyecto?

Creer que el uso de nuevas tecnologías conlleva generar mejor arquitectura es un error. Creer que la implementación de nuevas tecnologías en los procesos de enseñanza de la arquitectura implica formar mejores arquitectos es quizás un error más grave. Pero poner en duda que la tecnología ha sido un agente de transformación para la profesión y para la disciplina arquitectónica es inaceptable. Lo ha sido siempre y hoy sigue siendo un factor de cambios e innovaciones sustanciales, especialmente por medio del uso generalizado de las denominadas “tecnologías digitales”, tanto en el ejercicio de la profesión como en la enseñanza de la arquitectura. Esto ya no ocurre solamente a nivel de los soportes virtuales que hacia fines del siglo pasado permitían imaginar futuros líquidos; sino también por medio de innumerables artefactos y técnicas de fabricación digital que han colonizado espacialmente las oficinas y los talleres de arquitectura en universidades por todo el mundo y que han puesto el foco de atención en la producción constructiva.

En este contexto, la discusión sobre la relación entre tecnología y arquitectura sigue su larga y continua trayectoria de argumentos y contradicciones, desplazándose casi pendularmente desde el problema sobre la inmaterialización de la arquitectura de la década de los noventa (algoritmos y software) al asunto contemporáneo sobre la materialización de la misma (diseño y simulación, fabricación digital, arquitectura interactiva y responsiva). En ese estadio nos localiza Mauricio Loyola, editor invitado de este número, para problematizar el antagonismo entre “lo digital” y “lo material”, instándonos a preguntarnos sobre el uso de las tecnologías digitales como transformadoras del ámbito físico. Se trata de un asunto fundamental para la arquitectura, que se inserta en la serie propuesta por este proyecto editorial.

La invitación entonces es a preguntarnos cómo el uso de las tecnologías digitales y sus técnicas computacionales están afectando la arquitectura, a que indagemos cómo nos relacionamos con ellas (a nivel profesional y a nivel educativo), y a que especulemos sobre qué nuevos espacios podemos materializar a partir de ellas. Es fundamental hacerlo, ya que si no asumimos el tema de modo consciente, las tecnologías y sus técnicas pueden volverse inútiles o, en el caso particular de nuestra disciplina, disociadas de un proyecto, haciéndolas totalmente intrascendentes. En otras palabras, y recordando la provocadora frase con que Cedric Price denominara en 1966 su emblemática conferencia, “*Tecnología es la respuesta, pero, ¿cuál era la pregunta?*”, lo relevante aquí es cómo la tecnología es una excusa para cuestionar el fondo del proyecto de arquitectura.

What is the project?

Believing that the use of new technologies implies creating better architecture is an error. Believing that the implementation of new technologies in the teaching processes of architecture involves forming better architects is perhaps a more serious error. But doubting that technology has been a transforming agent for the profession and for the architectural discipline is inadmissible. It has always been, and it is still today, a factor of substantial change and innovation, especially through the widespread use of the so-called “digital technologies”, in the practice of the profession as well as in the teaching of architecture. This does not only happen at the level of the virtual supports that at the end of the last century allowed imagining liquid futures; but also by means of innumerable devices and techniques of digital fabrication that have spatially colonised the offices and workshops of architecture at universities all over the world and have made constructive production the focus of attention.

In this context, the discussion about the relationship between technology and architecture follows its long and continuous trajectory of arguments and contradictions, displacing itself almost pendicularly from the problem to the dematerialisation of architecture in the 90s (algorithms and software) to the contemporary issue of materialization of the same (design and simulation, digital fabrication, interactive and responsive architecture). Mauricio Loyola, guest editor of this number, places us in that phase to make the antagonism between “digital” and “material” issues, urging us to wonder about the use of digital technologies as transformers of the physical sphere. It is a fundamental matter for architecture inserted in the series proposed for this editorial project.

The invitation is, then, to ask ourselves how the use of digital technologies and their computer techniques are affecting architecture, to enquire how we relate to them (at a professional and at educational level), and to speculate on what new spaces we can materialize starting from them. It is essential to do so, because if we do not assume the subject consciously, technologies and their techniques may become useless or, in the particular case of our discipline, dissociated from a project, making them totally insignificant. In other words, and remembering the provoking phrase with which Cedric Price named, in 1966, his emblematic lecture, “Technology is the Answer, but What was the Question?”, what is relevant here is how technology is an excuse to question the basis of the architectural project.

Mario Marchant

Director / Editor Materia Arquitectura